

des. El patio, que es al mismo tiempo sala, paseo, calle, jardín y hasta playa á veces, permite vivir al aire libre, como la salud pide y el cuerpo y el espíritu gustan. Luego que la primavera llega, con el cortejo de hojas y flores que en aquella tierra tiene siempre, el patio, solitario en invierno, truécase en la más principal y concurrida de las habitaciones. En él se establece la tertulia de día y de noche, y juegan los niños y aun los mayores.

El dibujo del Sr. Díaz Huertas, que publicamos en la pág. 316, reproduce muy bien la fisonomía de un patio cordobés en estos días primaverales, cubierto ya de flores, y convertido por obra de la Naturaleza en pequeño paraíso.

EL VENERABLE FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.

Recientemente hemos dado alguna noticia de este virtuoso varón, á quien el pontífice León XIII acaba de beatificar; y aunque entonces dijimos de sus méritos lo que debíamos y él merecía, añadiremos hoy algunas particularidades de su vida, con motivo de publicar su retrato en la pág. 312.

Nació en Ronda, el 30 de Marzo de 1743, y sus padres, que eran nobles, le dieron muy buena educación. Estudió con los dominicos de aquella ciudad, y también en ella tomó el hábito, en el convento de Capuchinos, año de 1757. Cursó filosofía en Écija, donde es fama que escribió muy buenos versos, los cuales quemó tiempo después.

Sentía arraigarse en él la pasión religiosa y entusiasmo por la fe. Propúsose trabajar por ésta, y dejó de ser poeta para trocarse en orador sagrado. En 1771 predicó en Estepona la Cuaresma, maravillando á todos. Después pasó á Málaga y á Ceuta. En ésta evangelizó á los presidiarios, y hasta aseguran que convirtió á algunos moros, victoria admirable, de que quizás ningún misionero europeo podrá alabarse con razón.

Era ya famosísimo predicador, cuando por un sermón que predicó en Sevilla le desterraron á Cáceres. Carlos III le levantó el destierro y le llamó á la corte, recibiendo con grandes honras. De Madrid volvió á Andalucía, donde continuó su apostolado, hasta que fué destinado á Murcia en 1788. Allí predicó con admirable resultado, así como después en Barcelona, Zaragoza, Cádiz, Sevilla y otras muchas ciudades. Recibíanle los pueblos como al más alto y querido príncipe: tal concepto tenían de su doctrina, santidad y elocuencia. El cardenal Lorenzana, arzobispo de Toledo, escribía á un su allegado, refiriendo el recibimiento hecho en aquella ciudad á Fray Diego: «La entrada de Fray Diego en Toledo ha sido tan magnífica como la del Salvador en Jerusalén.»

Las honras que recibió fueron innumerables, y algunas, de las más señaladas. Casi todos los cabildos de España le eligieron dignidad ó canónigo. El de Sevilla le permitió predicar en el mismo púlpito que lo habían hecho San Vicente Ferrer, San Francisco de Borja y el venerable maestro Juan de Avila. En Santiago celebró sobre la tumba del apóstol. Su orden le nombró provincial.

Con todo esto, nunca fué Fray Diego orgulloso, ni menos aún vano, que es el mayor y más ridículo pecado en que puede caer el hombre de talento. Siempre vivió con gran humildad. Ayunaba muchos días, oraba continuamente, y apoyado en su báculo, anduvo centenares de leguas, de Cádiz á Barcelona, de Murcia á Santiago, y así por todas partes, con frío y con calor, y fuese cual fuese la distancia.

Ya viejo, más por los trabajos que por la edad, vió delatado á la Inquisición un escrito suyo, de lo que tuvo tal pesar, que enfermó gravemente. Retiróse á Ronda, y allí murió el 24 de Marzo de 1801.

Fray Diego de Cádiz fué de ingenio agudo, grandísima memoria, pronto en sus acciones y de afable trato. El cuerpo alto, derecho y airoso; el color blanco y sonrosado; la cabeza bien formada; la cara aguileña; negro cabello, hermosos ojos, nariz recta y delgada, y dentadura blanca y muy unida; tenía la voz dulce y clara, expedita la lengua, y natural, sencilla y abundante la expresión. Así, poco más ó menos, le retrata un contemporáneo.

Dejó muchas obras, algunas de singular mérito. Las principales son: *Sermones y alocuciones sobre varios asuntos*; *El Ermitaño perfecto* (Vida del Hermano Juan de Dios San Antonio); *El Soldado católico* (dos cartas á D. Antonio Jiménez Cálamo); *Papel en forma de instrucción sobre los deberes de un corregidor* (dos cartas sobre diversiones públicas); *Memorial al Rey con motivo de la guerra con la República francesa*. Esta obra conservase manuscrita, así como también seis tomos de sermones con 800 de ellos, y otros dos que forman una *Colección de consultas graves*. También escribió multitud de pastorales, novenas, etc., etc., que andan manuscritas unas, y otras impresas.

MENTON (FRANCIA).

La villa *Cyrnos*, recientemente construida en Cabo Martín para la ex emperatriz Eugenia.

La que fué Emperatriz de los franceses en los tiempos en que el tercer Napoleón parecía en camino de resucitar las glorias del primero y poner, como él, en peligro la seguridad de Europa, vive hace años retirada del mundo, sin esperanzas de nuevas grandezas, desde que su único hijo murió obscuramente en Africa peleando con los zulús. De la misma manera que otra desgraciada ex Emperatriz encontró refugio á orillas del Adriático, la viuda de Napoleón III ha buscado en las rocas que separan los golfos de Lión y de Génova retiro para su dolor.

En la punta más saliente del Cabo Martín hállase la villa *Cyrnos*, cuya construcción se terminó hace pocas semanas. Llámase de este modo por ser *Cyrnos* el nombre que los griegos daban á Córcega, la patria de los Bonapartes. Desde su residencia podrá ver la ex Emperatriz, en los días claros, los montes de aquella isla, punto de partida de la leyenda napoleónica, en la que el destino, la casualidad ó la Providencia repartieron á la desventurada dama española un papel tan brillante como efímero.

Villa Cyrnos (cuya principal fachada reproduce el grabado que publicamos en la pág. 312) es un bonito edificio de arquitectura italiana. Las habitaciones de la ex Emperatriz están en la torrecilla del ángulo izquierdo del edificio, medio ocultas entre el follaje.

LEÓN: FACHADA PRINCIPAL DEL CONVENTO DE SAN MARCOS. —(Véase el artículo correspondiente en esta misma página.)

ILMO. SR. D. GERMÁN HERNÁNDEZ AMORES, notable pintor, académico de la de Bellas Artes de San Fernando.

La repentina muerte del Sr. Hernández Amores, en Murcia, ha sido motivo de honda pena para cuantos conocían sus bellas prendas personales, sus grandes méritos de artista y su vasto saber.

Su carrera ha sido tan larga como brillante. Nació en la misma ciudad de Murcia. Estudió en la Academia de San Fernando, y educó su inteligencia en el culto á los clásicos, permaneció fiel á él toda su vida. Continuó sus estudios en París con Gléyre, consiguiendo sobresalir notablemente entre los muchos y muy aventajados discípulos de éste. Pensionado en Roma, después de rigurosísima oposición, en 1853, consiguió premios muy honrosos en las Exposiciones Nacionales de 1858, 1860, 62, 65 y 67.

Sus más famosos cuadros son: *Jesús y la Samaritana*, expuesto en 1848; *La desesperación de Judas*, en 1849; *el Martirio de las santas Justa y Rufina*, en 1850; *La madre de los Gracos*, que conserva la Academia, en 1853; *Sócrates reprendiendo á Alcibiades*, que ganó medalla de segunda clase en Madrid y Londres, en 1858; *El viaje de la Virgen y San Juan á Efeso*, premiado con medalla de primera clase en la Exposición de 1862, y adquirido, como el anterior, por el Gobierno, para el Museo Nacional; *La despedida de la Virgen del cuerpo de Jesús*; *La casta Susana*; *La Magdalena*; *Dama pompeyana después del baño*; *Fausto y Margarita en el jardín*; *La Virgen del Desierto*, etc., etc.

El Sr. Hernández Amores fué jefe de sección de la Escuela Central de Artes y Oficios, profesor supernumerario de Dibujo de adorno y figura, y desde Mayo de 1892 era académico de la Real de Bellas Artes de San Fernando.

Aunque menos conocido como escritor que como artista, manejó tan bien la pluma como el pincel; de lo que es buena prueba, entre otras, su discurso de recepción en aquella Academia. De su agudo ingenio dan también testimonio algunos pensamientos que escribió. Sirvan de muestra los siguientes:

«Las heridas en el amor propio no suelen curarse; mas si se cierran, siempre queda la cicatriz.

«La avaricia es enfermedad incurable: el espléndido puede llegar á ser avaro; mas el avaro no será jamás espléndido.

«La reconciliación con la mujer es fácil, y se puede conseguir con un halago, con una palabra cariñosa; la reconciliación con el hombre nunca es perfecta.

«Hay hombres que miran, desde recinto abrigado, á la humanidad agitarse en las penalidades de la vida, desentendiéndose de los dolores que presencian; otros, que se mezclan á esa humanidad y alivian sus dolores: éstos valen algo; los primeros son cantidades negativas.»

Publicamos el retrato del Sr. Hernández en la pág. 320.

MADRID.

Espectáculo científico del Sr. Pertierra.—La sala del fonógrafo Edison.

Edison llama al fonógrafo su hijo predilecto, y con razón puede envanecerse de él, con ser tantas y tan grandes sus glorias de inventor. Precedentes tuvo, que no hay invención ni descubrimiento que no los tenga, de modo que á cada inventor se le pueden señalar siempre sus precursores. Entre éstos hay siempre poetas. Lope de Vega adivinó el telégrafo el día que escribió aquellos admirables versos:

Con la rapidez del rayo
Las noticias han venido.
Y quien sabe si algún día
Vendrán con el rayo mismo.

Villarreal predijo la Revolución francesa, y Cirano de Bergerac presintió el fonógrafo, al describir, en su *Historia cómica de los Estados é Imperios de la Luna*, aquel libro que se leía con los oídos, pues en vez de letras tenía sonidos.

Hoy tenemos libros de éstos merced á Edison, quien en 1887 nos dió el primer modelo de su ingeniosísimo aparato, y en 1889 el modelo perfeccionado que puede verse en el salón del Sr. Pertierra. El primitivo fonógrafo era un cilindro de madera rodeado de una capa de estaño, en la que cierto estilete, sujeto á una membrana vibrante, dejaba marcada la huella. El actual es también cilindrico, pero hecho de cera, y por estilete tiene un rubí adherido al tambor-placa resonante. En el primero transmitía el movimiento con un pedal, y en éste por la electricidad, dando uniformidad al movimiento un árbol de espiral de paso de tornillo de décima de milímetro.

Quizás el principal vulgarizador del fonógrafo en España ha sido el Sr. Pertierra, dueño del *Espectáculo Científico* de la calle de la Montera, núm. 10, en el que este asombroso aparato se halla instalado como corresponde á su grandeza. Está colocado sobre una vitrina, entre dos estatuas que sostienen dos luces eléctricas, y de él parte un tubo que transmite el sonido-voz hablada, canto, orquesta, etc., á diez y seis tubitos más que terminan en dos auditores de cauchú ó cristal, los cuales se aplica á los oídos el público colocado alrededor de una barandilla cubierta de *peluche*. En medio se ve un hermoso busto de mujer en actitud de escuchar. Finalmente, al medio de un lienzo del salón está el retrato de Edison, que parece presidir el acto.

Por este salón ha pasado medio Madrid, y el fonógrafo conserva la voz de distinguidos artistas, y hasta de algún orador de nuestro Congreso.

Nuestro segundo grabado de la pág. 320 es reproducción de una fotografía, por cierto muy bien hecha por el propio Sr. Pertierra, y por él puede juzgarse con toda exactitud del aspecto del salón.

«CUEENTOS FANTÁSTICOS PARA NIÑOS».

escritos por los Hijos de Grimm é ilustrados por Grot Johann, recientemente publicados por la casa alemana Deutsche Verlags-Anstalt.

Los niños deben leer poco y bueno. Poco, porque el reposo del cuerpo y el trabajo excesivo del órgano visual son en los primeros años de la vida sumamente nocivos; bueno, porque las primeras ideas quedan grabadas en el alma toda la vida. Por eso, en aquellas naciones en que se atiende principalmente á la educación é instrucción de la infancia se escriben tantos y tan hermosos libros para ella.

Son siempre de particular importancia los que, bajo apariencia de recrear solamente, educan é instruyen, porque éstos son los más leídos. A tal género pertenece la obra de cuyos hermosos grabados publicamos una muestra en la página 321 de este número.

Algunas de las fabulillas á que aquéllos se refieren son muy bonitas. Sirva de ejemplo la primera.

Viajaban juntos un burro, un perro, un gato y un gallo. Aunque de tan opuestas aficiones, habíales hecho amigos la necesidad, causa también de íntimos conciertos entre los hombres más enemigos. Apretábalos el hambre grandemente y no sabían cómo satisfacerla, lo que les tenía muy acongojados, cuando descubrieron á lo lejos un magnífico palacio. Acercáronse á él con toda diligencia y subiéronse unos sobre otros y sobre todos el gallo, el cual les avisó de que había dentro unos ladrones que le estaban saqueando: la mesa estaba puesta para que sus señorías comiesen opíparamente cuando terminasen el robo. Entonces determinaron espantarlos, para lo cual, muy bien puestos de acuerdo los cuatro, comenzaron á dar grandes voces en sus respectivas lenguas: rebuznó el burro, ladró el perro, maulló el gato, cantó el gallo, y todos tan al unísono y tan desesperadamente, que los ladrones huyeron. Entonces los cuatro amigos se sentaron á la mesa y se dieron un buen hartazgo.

Debajo de este grabado vese otro en que un enano apalea cruelmente á un pobre hombre. He aquí la explicación. Una pobre Princesa encantada está guardada por un ferocísimo y descomunal dragón de siete cabezas. (Véase el grabado correspondiente.) Tres hermanos deciden rescatarla, y van al palacio donde se halla. Encuentran puesta la mesa (según se ve, en estos cuentos es frecuente tratarse de mesa y de comida), siéntanse, y cuando están sentados, entra el enano y los muele á palos.

Hízolo muy á su sabor con los dos primeros, pero el menor de los tres asió al enano, quitóle la estaca y dióle tal paliza, que le obligó á revelar el sitio en que estaba la pobre Princesa. Fué allá, embistió con el dragón, matóle y casóse con la prisionera, que era la doncella más hermosa de toda la comarca.

En otro grabadito verán los lectores á un sujeto que mira por el agujero de una puerta y que tiene un puñal en la mano derecha y ésta tras la espalda: es nada menos que Barba Azul acechando á su quinta ó sexta mujer para quitarla la vida. Por último en el del centro está representado uno de los sustos que pasó un hombre que tuvo de padrino de su hijo al diablo en persona.

G. REPARAZ.

SAN MARCOS DE LEÓN.

Desde que el Sr. D. José María Quadrado, con su bien cortada pluma, dió á conocer en la obra de *Recuerdos y bellezas de España* las preciosidades artísticas que embellecen el ex convento de San Marcos de León, erigido durante la primera mitad del siglo XVI á corta distancia de dicha ciudad, sobre la orilla izquierda del río Bernesga y al pie del camino de Galicia llamado en la Edad Media de los *Peregrinos*, hanse publicado varias descripciones del monumental edificio, repitiéndose en ellas lo dicho ya por aquel eximio escritor, aunque con menos exactitud y brillantez, y cometiendo los autores de los trabajos equivocaciones que merecen rectificarse.

Sabido es que la construcción del edificio debió dar comienzo á principios del siglo XVI, como veremos más adelante justificado por una noticia hallada en el libro de *Acuerdos* del Ayuntamiento de León, correspondiente á dicha fecha. Levantóse en el mismo sitio que había ocupado un hospital de peregrinos, fundado con el piadoso objeto de albergar á los que caminaban en dirección á Compostela, cuyo benéfico asilo precedió algunos siglos antes al edificio conventual de los caballeros de la ínclita orden de Santiago, cuya religiosa casa llegó á competir con la tan renombrada de Uclés, y á ser la de mayor prestigio y autoridad dentro del territorio de los antiguos reinos de León y Galicia. El Sr. Quadrado consignó en su magnífica descripción de San Marcos, que este edificio fué mandado reedificar por el rey *Católico* D. Fernando V al maestro Pedro de Larrea en 1514.

Si, efectivamente, la obra que se le confió á dicho artífice ha sido la terminada el año 1547, es decir, la parte más antigua del edificio existente hoy, ó se refiere la noticia á otra construcción, no de nueva planta, sino ampliada ó reedificada, cosas son que no hemos podido esclarecer, ni menos el que Pedro de Larrea fuese uno de los primeros directores de la obra.

Por su estructura y detalles el edificio de San Marcos de León pertenece al estilo *plateresco*, ó sea al que predominó en España durante todo el siglo décimosexto, y del



«CUENTOS FANTÁSTICOS PARA NIÑOS».

ESCRITOS POR LOS «HIJOS DE GRIMM»; ILUSTRADOS POR GROT JOHANN.

MUESTRA DE LOS GRABADOS DE ESTA OBRA, PUBLICADA RECIENTEMENTE POR LA IMPORTANTE CASA EDITORIAL ALEMANA «DEUTSCHE VERLAGS-ANSTALT».